

comprender que todos somos Historia, pues todos la conformamos con nuestros actos y vivencias, por lo que no debemos olvidar que aquellos que son olvidados por sexo, religión, edad, o por haber

muerto fusilados en caminos, también deben ser rescatados y devueltos a la Historia.

Sergio ALMISAS CRUZ

Estudiante de Máster. Universidad de Cádiz. Correo electrónico: seralmcru@alum.us.es

SANOJA OBEDIENTE, M., 2010:
Historia socio-cultural de la economía venezolana: 14.500 años anp-2010.
Banco Central de Venezuela, Caracas.
Disponible:

<http://www.formacion.psuve.org.ve/wpcontent/uploads/2010/08/HIST.SOC.pdf>

Conviene empezar esta reseña exponiendo dos aclaraciones acerca de la obra que presentamos al lector. En primer lugar, debemos advertir que no se trata de un libro histórico al uso, es decir, no tiene un objeto de estudio acotado en una sociedad concreta, no supone la plasmación de los resultados de una o una serie de investigaciones puntuales o no es la reflexión o síntesis en torno a una temática específica, ya sea de tipo histórica, historiográfica, metodológica o teórica. Como su propio nombre indica, se trata de una Historia en mayúsculas, supone un discurso histórico que lleva al lector desde los inicios del poblamiento de la región geo-histórica venezolana hasta los años presentes.

Esta naturaleza del libro de Mario Sanoja nos lleva a la segunda observación. Y es la complejidad que nos supone integrar y desarrollar de forma no simplista los datos históricos (concretos) vertidos en el libro, ya que son múltiples, fruto de una labor de síntesis histórica. De este modo, esta reseña se limitará, y no es poco, a apuntar las reflexiones y las construcciones teórico-metodológicas con las que se ha construido este texto y sin las cuales no se entendería el

discurso histórico que el autor ha realizado a partir de los datos utilizados.

Una vez hechas estas observaciones, conviene empezar por la delimitación de esta obra y de su autor en su contexto histórico y filosófico-teórico. La *Historia socio-cultural de la economía venezolana* parte, por un lado, de la necesidad de crear conocimiento histórico para el pueblo venezolano en el marco de la revolución bolivariana. Por otro, supone el resultado de varias décadas de investigación arqueológica de las comunidades prehistóricas venezolanas, investigación realizada tanto por el autor del libro, Mario Sanoja Obediente, como por su esposa y compañera, Iraida Vargas-Arenas. En este sentido el autor es claro: el conocimiento y la síntesis histórica vertida en el texto no habría sido posible sin el esfuerzo creador de ambos a lo largo de los años desde la década de 1960, ya sea en forma de obras conjuntas o por separado. De este modo, trabajos como “Antiguas Formaciones y Modos de producción Venezolanos”, siendo ambos coautores; “Desarrollo histórico de las sociedades andinas en Venezuela” de Vargas-Arenas, o “Las Culturas Formativas del Oriente de Venezuela: la Tradición Barrancas del Bajo Orinoco” de Sanoja, no son más que algunos ejemplos de la amplia producción científica de ambos autores que permite dotar de gran fortaleza empírica y teórica a un texto de síntesis histórica como el que aquí presentamos.

Además, antes de seguir caracterizando la obra, es insalvable apuntar la vinculación de ambos autores

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 14
BIBLID [1138-9435 (2012) 14, 1-197]

con el nacimiento, en el caso de Sanoja, y el desarrollo y crecimiento heurístico, en el de ambos, de la Arqueología Social Latinoamericana (ASL en adelante)¹, cuyos presupuestos teóricos y filosóficos quedan bien plasmados en este libro, como veremos. Precisamente, las tres características que considero fundamentales y más interesantes del libro, y que no dejarán indiferente al lector, entroncan y han sido desarrolladas y discutidas por y desde la ASL. Iremos por partes.

Podemos empezar reflexionando acerca de cómo es este un texto que, como su propio nombre indica, tiene un contenido histórico. De este modo, trascendiendo los datos empíricos arqueológicos, constituye una síntesis y explicación histórica en la línea de “la ciencia de las sociedades en cambio”, como diría el maestro Pierre Vilar (2010). Una historia conformada en base a los principios del materialismo dialéctico –léase, marxismo-. Por lo tanto, no es una historia que se base en los hechos políticos - aunque no los elimine de su análisis-, ni que busque en las ideologías o en las mentalidades el motor del movimiento histórico –sin llegar a negar su importancia en ciertos procesos de cambio-, ni es una ciencia que intente unir, de forma un tanto aséptica, los diferentes elementos que conforman la sociedad para explicar de una forma difusa el cambio histórico como acertadamente criticaba Josep Fontana (1976) a los teóricos de la Escuela de los Anales – aunque integre en su discurso todos y cada uno de esos elementos que conforman la sociedad concreta y sus condicionantes materiales e ideológicos-, ni, por último, es una historia que evite

explicar los procesos concretos de cambios históricos entre las diferentes etapas del cambio social – siendo, no obstante, inherentes dichas etapas históricas con los procesos de cambio, en base a las contradicciones que se crean en el seno de cada una de ellas-. La historia que emana de esta obra es otra.

Es una historia que toma partido teóricamente en un sentido claro. Que, en base a su raíz materialista, otorga protagonismo a las condiciones sociales y económicas -materiales- de la *sociedad concreta* en su análisis, poniéndolas en su justa medida a la hora de explicar el cambio histórico. Hablando de la sociedad (y, por lo tanto, de historia), lo material hace referencia a las condiciones en que las comunidades humanas concretas producen (aseguran su subsistencia biológica, material) y se reproducen (sientan las bases para la continuidad del grupo humano). Y, haciendo referencia a su naturaleza dialéctica, se explica el cambio histórico en base a las contradicciones surgidas en la sociedad vieja, que muere, para dar lugar a la nueva sociedad. Estas contradicciones, de índole económica y social, no obstante, pueden materializarse en pugnas entre grupos de poder, en aspectos ideológicos o culturales, etc. La necesidad de tener en cuenta aspectos ideológicos o culturales para explicar el cambio histórico se ve bien reflejado en el libro.

Por otro lado, hay una característica del libro de Mario Sanoja que no deja indiferente: su carácter holístico. Se trata, como hemos indicado, de la historia de un “espacio geohistórico” (24) desde sus inicios prehistóricos hasta la actualidad, espacio conformado por el trabajo social acumulado durante siglos de las comunidades humanas que habitaron y se relacionaron en y con dicho territorio. Este carácter holístico, tanto a nivel sincrónico como diacrónico, supone la necesidad de utilizar categorías históricas válidas para todos los periodos en que podamos dividir la historia social, lo que hará gracias a las categorías científicas marxistas.

¹ En concreto, debemos apuntar que este autor venezolano conformó la primera generación de arqueólogos latinoamericanos que, reunidos en Teotihuacan (México), elaboraron en 1975 el manifiesto fundacional de esta corriente y que se fueron conformando desde el Congreso de Lima de 1970. Posteriormente ambos participaron en el Grupo Oaxtepec formado en México desde 1983 (Lorenzo 1976; Fuentes y Soto 2009).

Pasaremos ahora a detallar las propuestas de categorías históricas usadas en la obra, siendo fruto de una larga labor de investigación y de debates académicos en el seno de la ASL.

Para establecer una base conceptual que nos permita el estudio científico (...), es necesario utilizar categorías y conceptos históricos que tengan validez para analizar la existencia y las acciones de las diferentes sociedades que lo integran. En tal sentido, como consecuencia lógica del avance del conocimiento sobre realidades concretas, las categorías históricas empleadas por marxismo (sic) nos permiten dar cuenta de la realidad social venezolana en los distintos momentos históricos, reactualizándolas en algunos casos y en otros haciendo explícitas algunas usadas por los clásicos pero no definidas expresamente (28).

Para ello, Sanoja parte de la estructura cuatricategorial expresada en la obra de Iraida Vargas-Arenas (1990): formación económico-social, modo de producción, modo de vida y modo de trabajo, a las que debemos añadir la categoría de cultura. Detallaremos estas cuatro categorías.

Formación económico-social (FES). Nos referimos a “los caracteres esenciales y fundamentales de los procesos sociales de la realidad sensible en un momento concreto de la temporalidad histórica” (28-29). Esta FES está íntimamente relacionada con *El modo de producción*, la esfera social de la producción y reproducción material y económica de una sociedad concreta. El modo de producción, como unidad que aglutina a diversos procesos de trabajo y producción, permite entender y expresa la correlación que se establece entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción que, no siendo nunca una única, sí existe una fundamental (Vargas-Arenas 1990: 65).

Por su parte, el *modo de vida* es una manifestación concreta de la FES, es decir, es la plasmación de las

particularidades de una FES en una sociedad concreta, la estructuración de las fuerzas productivas en un medio dado, con el fin de objetivar la producción. El modo de vida, por lo tanto, es sostenido por relaciones sociales de producción concretas en cada caso y es sancionado por los modos imaginarios de producción (o superestructura), determinando todo esto la mayor o menor velocidad y el sentido del cambio histórico. La creación del concepto modo de vida, si bien fue ya apuntado por los clásicos marxistas (Vargas-Arenas 1990: 58), es interesante en el desarrollo teórico de la ASL, ya que permite trazar un vínculo entre la FES - como conjunto de regularidades causales y estructurales de mayor nivel en la totalidad social- y la cultura -como expresión fenoménica de una sociedad concreta-, sin particularizar en exceso los modos de producción². Es decir, permite poner en relación los objetos que encontramos en el registro arqueológico (cultura material) con el objeto de conocimiento: las formaciones socio-económicas y las características productivas y relaciones de producción que se desarrollan en una FES concreta. Para terminar de completar esta idea, debemos apuntar que la cultura no es el objeto de estudio de la historia o la arqueología ya que, como indica Bate (2010: 475), tiene un contenido fenomenológico, contingente. No obstante, la cultura debe estar presente en el análisis histórico-arqueológico, ya que las manifestaciones empíricas de las sociedades concretas revisten siempre formas culturales.

Por su parte, el *modo de trabajo* hace referencia a la forma concreta en que, dentro de la FES, se realiza la reproducción y producción de la vida material de poblaciones con un modo de vida concreto. Este modo de trabajo se relaciona con las prácticas

² En Fuentes y Soto (2009) se encuentra una buena síntesis de los debates en el seno de la ASL y, en concreto, en torno a estas categorías de análisis históricas.

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 14
BIBLID [1138-9435 (2012) 14, 1-197]

socioeconómicas, es decir, actividades para conseguir las exigencias mínimas de la vida social.

Estas cuatro categorías conforman un todo en la sociedad concreta que es objeto de estudio, no siendo partes diferentes de la realidad, sino estando todas relacionadas entre sí e interpenetradas. Precisamente es sobre esta base teórico-metodológica, sobre la que la obra reconstruye la historia de Venezuela partiendo de la prehistoria y pasando por el periodo colonial, la independencia política y el periodo neocolonial, terminando en la situación actual del proceso revolucionario del pueblo venezolano. Se trata de una historia basada en las leyes causales y en la dialéctica que emana de dichas categorías, pero asentada sobre un fuerte *corpus* de información que les da contenido. De este modo, el autor propone una sucesión de formaciones socio-económicas, partiendo desde la FES apropiadora, que supuso la primera organización del ser humano en América, pasando por la FES productora o tribal, hasta llegar con la colonización a la FES clasista y, posteriormente a la FES clasista nacional, caracterizada por la formación del estado-nación como espacio de acumulación de capital de las burguesías y oligarquías nacionales. Todas ellas, tendrán sus sucesivos modos de producción y múltiples modos de vida que caracterizarán la forma concreta en que los grupos humanos se desenvuelvan en el territorio y que, por lo tanto, ofrecerá mayores o menores resistencia a los cambios históricos.

Para terminar, haremos referencia a una idea clave en la constitución de la ASL, en general, y de la obra de Sanoja, en particular, como es, junto con la utilización de la dialéctica marxista antes aludida, la defensa del carácter práctico, no aséptico, de la ciencia, en general, y de la historia, en particular. Es este un aspecto que llamará la atención del lector, ya que la obra comienza y finaliza con referencias al actual proceso bolivariano. De este modo, podemos afirmar que la historia no es una

actividad contemplativa, teórica-reflexiva, exclusivamente, como nos señala el neopositivismo, sino que está conectada con la realidad del historiador, del científico: se trata de construir una "Arqueología comprometida". Esto supone comprender que, queramos o no, estamos condicionados por nuestra sociedad, y que las teorías científicas y construcciones teóricas toman partido, por activa o por pasiva, en la conformación social de nuestro presente, al vivir en una sociedad dividida en clases y donde la lucha de clases es permanente. Y no abordar el problema, abogando por una neutralidad científica en la construcción teórico-filosófica de la disciplina, es reproducir el orden existente, posicionándonos, al fin y al cabo.

En este sentido, Sanoja nos ofrece una excelente muestra de cómo la historia venezolana pre-hispánica (o, por qué no, prehistórica) no es un objeto de conocimiento alejado de la realidad social venezolana actual y, por lo tanto, el enfoque sobre la misma condiciona la realidad social actual en Venezuela.

Los historiadores(as) oficiales de la III y la IV República, trataron de ocultar, minimizar y restar relevancia a la importancia central que tuvo el aporte tanto de nuestras sociedades originarias como de los esclavos (as) africanos para la formación de la nación venezolana. (8)

Esta frase nos remite a cómo, en muchos casos, en las sociedades latinoamericanas y africanas, el discurso ideológico hegemónico, ligado a los intereses capitalistas y/u oligárquicos dominantes, ha utilizado una cierta visión de las comunidades y grupos humanos originarios (considerados como pre-modernos) para legitimar la dominación racial, la colonización y la situación actual de amplias capas de población indígenas o afrodescendientes, que constituyen, además, las capas trabajadoras y explotadas de la población. Asimismo, se ha despojado a estos grupos de su papel activo y fundamental en la conformación de las actuales naciones. De este modo, para

construir una historia con contenido social en Venezuela, Sanoja, tras alinearse con el proceso bolivariano, considera insalvable mostrar qué tipo de sociedades encuentran los colonizadores españoles al llegar a este territorio y cómo chocan los modelos sociales pre-capitalistas autóctonos y los capitalistas europeos. Esto permite, por un lado, entender que los grupos sociales indígenas y afrodescendientes que llegan hasta la actualidad, tenían una historia propia y no ligada al modelo capitalista, con formas propias de organización social, política, etc. tan legítimas como las impuestas por Europa, pero que han sido silenciadas durante años al considerarlas atrasadas, tradicionales, “subdesarrolladas”, etc. Y, por otro lado, pone sobre la mesa toda una gama de organizaciones sociales no-capitalistas que, sin ser consideradas “atrasadas”, “simples”, etc., pueden servir de modelo para el futuro.

En este sentido, este libro, si bien nos ayuda a los historiadores y prehistoriadores a ver el contenido social de nuestro trabajo científico, la vinculación con el presente, no obstante, no puede extrapolarse mecánicamente al caso andaluz, peninsular o mediterráneo, ya que el pasado prehistórico queda completamente alejado identitariamente y socialmente de los grupos sociales actuales. El caso africano, como el latinoamericano, no obstante, sí nos permite entender que desentrañar las formas organizativas, sociales, ideológicas, económicas, etc. de las comunidades “prehistóricas” sirve como herramienta para dinamitar el discurso dominante acerca de la pasividad y la inmovilidad de las sociedades originarias y para ponerlas en su justo lugar: como grupos sociales indispensables (al ser mano de obra asalariada y cúmulo de conocimientos y saberes) para el desarrollo del capitalismo y que no deben ser eliminados del discurso histórico: *Es importante resaltar que fue gracias a la adopción de la tecnología y las formas productivas originarias, así como a la confiscación, explotación y*

utilización de la experiencia creativa de la fuerza laboral indígena como fue posible la estabilización del sistema colonial hispano, creando una síntesis cultural indohispana que luego se enriqueció con el aporte étnico, cultural y laboral de los esclavos y esclavas african@s. (9).

Finalizaremos afirmando que si algo tiene de enriquecedor esta obra es la posibilidad de ver aplicada, de manera holística y dialéctica, categorías históricas de raíz marxista en un caso geográfico concreto. Máxime cuando sabemos, y el autor nos demuestra, que no es fruto de una simple aplicación mecánica de los mismos, sino que éstos han ido construyéndose a lo largo de la investigación arqueológica y que, al fin y al cabo, el libro es resultado de varias décadas de investigación y producción de conocimiento histórico acumulado y sintetizado, trascendiendo los datos empíricos, concretos, de los que hay que partir, para dar lugar a un discurso histórico, social y científico.

Bibliografía

- BATE, L.P. 2010: “Arqueología y Marxismo. Luis Felipe Bate, contribuciones al pensamiento marxista en la reflexión arqueológica”. *Cuadernos de Historia Marxista*, 5. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/85852283/Luis-Felipe-Bate-Contribuciones>
- FONTANA LÁZARO, J. 1976: “Ascenso y decadencia de la Escuela de los Annales”. En AA.VV.: *Hacia una nueva historia*, pp. 109-127. Akal. Madrid.
- FUENTES, M. y SOTO, M. (2009): “Un acercamiento a la Arqueología Social Latinoamericana”. *Cuadernos de Historia Marxista*, 4. Disponible en: <http://www.historiamarxista.cl/sites/default/files/Cuaderno%20Cuatro%20Serie%20Historia%20de%20Am%20C3%A9rica%20Prehisp%20C3%A1nica%20y%20Arqueolog%20C3%ADa.pdf>
- LORENZO, J.L. (Coord.) 1976: *Hacia una Arqueología Social. Reunión en Teotihuacan (octubre de 1975)*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 14
BIBLID [1138-9435 (2012) 14, 1-197]

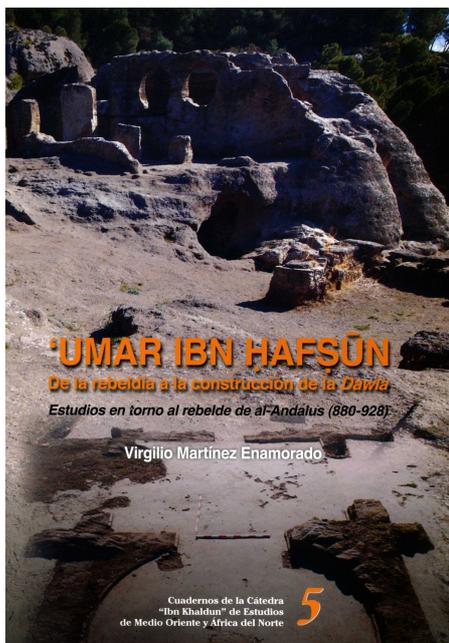
México.

VARGAS-ARENAS, I. 1990: *Ciencia, Arqueología y Sociedad*. Editorial Abre Brecha. Caracas.

VILAR, P. 2001: "Marxismo e Historia en el desarrollo de las ciencias humanas".

En VILAR, P.: *Crecimiento y*

desarrollo, pp. 292-321. Editorial crítica. Barcelona.



Juan Antonio MARTÍN RUIZ

Grupo de Investigación *El legado de la Antigüedad* de la Universidad de Almería.

C/Victoria, edf. Sagitario, 14, 3º C (29640, Fuengirola, Málaga).

Correo electrónico: jamartinruiz@hotmail.com

MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio (2012): *Umar ibn Hafsun. De la rebelión a la construcción de la Dawla. Estudios en torno al rebelde de al-Andalus (880-928)*. Cuadernos de la Cátedra "Ibn Khaldun" de Estudios de Medio Oriente y África del Norte, nº 5. Editorial Universidad de Costa Rica. Costa Rica. XXIV, 223 pp., 21 ilustraciones b/n y 8 c.

La Historia nos ofrece abundantes ejemplos de personas que, con el paso del tiempo, son mitificados o, cuando menos, su figura se ve tan alterada por interpretaciones posteriores que distorsionan, si no anulan por completo, su realidad histórica. Un caso paradigmático de lo que decimos nos lo proporciona la figura de 'Umar ibn Hafsun, el famoso rebelde de Bobastro, auténtico nido de águilas que convirtió en la sede de una revuelta que llegó a poner en jaque al propio poder omeya. Y

es este personaje el que centra esta novedosa obra de un autor, arabista consagrado de reconocido prestigio internacional, que cuenta ya con una amplia nómina de trabajos sobre el tema. Son precisamente cuatro de estos artículos ya publicados con anterioridad, alguno de ellos ampliado para esta ocasión, los que conforman el núcleo de este libro, que cuenta con un prólogo del Catedrático de Historia Medieval de la Universidad Autónoma de Barcelona, Miquel Barceló, y con una presentación a cargo de Roberto Marín Guzmán, Coordinador de la Cátedra "Ibn Khaldun" de la Universidad de Costa Rica.

En este libro el autor hace una completa visión de uno de los episodios más interesante, y a la vez más oscuros, de los siglos iniciales de al-Andalus, ofreciéndonos una completa recopilación de toda la información existente, tanto desde el punto de vista de las fuentes